

inhibición. Pero el sacrificio cristiano —al menos en lo conceptual— no se mueve en esta longitud de onda.

El sacrificio cristiano se maneja en la dimensión consciente-preconsciente. No se niega que en los casos concretos e individuales se dé asimismo una presencia inconsciente, como en toda acción humana sea o no religiosa, con los mecanismos típicos de esta instancia. Pero lo que le da su verdadero sentido pasa por la *intención* conocida y aceptada, en una situación en que la carga narcisista no sobrepasa los umbrales de la normalidad. Aquí el Yo es dueño de sus comportamientos, más allá de toda presión inconsciente. Por eso la acción sacrificial es asumida de manera consciente y libre.

Por último recordemos que las semejanzas entre el ceremonial neurótico y el rito religioso han llevado a muchos psicólogos a ignorar las diferencias entre uno y otro, sacando la conclusión de que la religión es una neurosis obsesiva universal. Creen apoyarse para ello en los escritos de Freud sin advertir que el padre del psicoanálisis no establece allí una identidad sino apenas una analogía, así como al referirse a este tema no está hablando de la religión sino de la religiosidad. Esto cambia fundamentalmente el valor del juicio (¡y el juicio de valor!). Porque si bien —como en toda analogía— hay aspectos coincidentes y aspectos divergentes, lo diferencial establece una distinta esencialidad, más allá de las semejanzas mismas.

En tal sentido el rito religioso —público, privado, individual o social— refiere siempre su significación a un sistema de significantes propias de la comunidad de pertenencia, mientras que los rituales obsesivos se basan en una significación individual y privada de cada uno. También es diferente el proceso en sí que subtiende a uno y otro. En efectos, los ritos obsesivos se apoyan en un exceso de represión de las pulsiones, en tanto el rito religioso sano supone un buen monto de sublimaciones. En la práctica, empero, la distinción puede no ser tan clara como en el concepto, pues tras una aparente adhesión religiosa muy firme se puede esconder una sutil perversión del rito, sobre todo cuando el sujeto se ha fijado en él como una pura acción eterna. Así el conjunto de movimientos corporales pasa a ser un objeto-en-sí en desmedro de su significación profunda de orden trascendente, con lo cual la disociación entre religión y vida pasa a instalarse en la existencia misma del sujeto.

## EL TESTAMENTO ESPIRITUAL DE HANS URS VON BALTHASAR

### Reflexiones acerca de “Si no os hacéis como este niño”<sup>1</sup>

por Diego Javier FARES, S. I. (San Miguel)

Este pequeño y último<sup>2</sup> librito de Hans Urs von Balthasar —verdadero testamento espiritual— cuyo manuscrito se encontró ya listo sobre su escritorio la mañana de su muerte<sup>3</sup> (26 de junio de 1988), cierra el círculo de sus escritos, no sin intención, diciendo que: “En el plan de Dios lo último es lo primero”.

Von Balthasar quiere darnos aquí una visión simple de lo esencial, y ha elegido por título esta frase del Evangelio para configurar una pequeña constelación —rica y sintética, madura en su sencillez— de sus temas más inspiradores, centrados en torno a la palabra “Kind”, que en alemán significa tanto “niño” como “hijo”.

Podemos decir de su libro lo que él dice del que se vuelve como un niño en sentido evangélico: es la reflexión de un “hombre adulto que... ha recuperado en un plano superior, la espontaneidad infantil concreta”<sup>4</sup>.

La obra de von Balthasar es extensa y compleja, y en su mayor parte no está traducida en nuestro idioma. La presentación y los comentarios a este librito pueden servir de estímulo a su lectura, ya que en pocas páginas nos da lo mejor del autor y proporciona una especie de clave para la lectura de sus obras mayores. En torno a los capítulos del libro iremos haciendo notar algunas relaciones con otras de sus obras donde desarrolla ampliamente los temas centrales, que aquí “se han hecho pequeños”.

### La simplicidad

La infancia espiritual y la simplicidad han estado desde siempre entre sus temas preferidos. Muchos puntos de estas meditaciones hacen

<sup>1</sup> Balthasar, H. U. von, *Si no os hacéis como este niño*, Herder, Barcelona, 1989, 98 págs.

<sup>2</sup> Cfr. Hans Urs von Balthasar, *Wenn ihr nicht merdet wie dieses Kind*, Schwabenverlag AG, Ostfildern bei Stuttgart, 1988. Llama la atención que este libro no se haya publicado en la Johannes Verlag, la editorial del mismo von Balthasar. También dejó listo para la publicación *Du hast Worte ewigen Lebens*, Johannes Verlag, Einsiedeln, 1988, 208 págs.

<sup>3</sup> Cfr. P. Henrici, “Erster Blick auf Hans Urs von Balthasar”, en K. Lehmann und W. Kasper (Hrsg.), *Hans Urs von Balthasar. Gestalt und Werk*, Communio, Köln, 1989, pág. 59.

<sup>4</sup> “Si no os hacéis...”, pág. 17.

referencia a sus libros de la primera época. En primer lugar los epígrafes con que prelude el libro, uno de Novalis “Lo genuinamente infantil es lo mejor” y el otro de Hölderlin “¡Ah! ¡Cuánto más habría preferido ser como los niños!”, son referencias explícitas a su primera obra grande: *Apokalypse der deutschen Seele*<sup>5</sup>. También el libro sobre Santa Teresita del Niño Jesús<sup>6</sup> está presente. En los últimos años de su vida le dedicó a este tema especial atención en algunos artículos<sup>7</sup>, en *Einfaltungen*<sup>8</sup> y en *Christen sind einfältig*<sup>9</sup>, y lo considera capital al final del Epílog —con el que concluye su Trilogía— cuando dice que: “Sólo el ojo simple puede ver en conjunto en su unidad las aparentes contraposiciones (Gegensätze) en la figura (Gestalt) de Jesús”<sup>10</sup>.

La simplicidad cristiana es un misterio. “Einfaltungen” se traduciría por “simplicidades”, pero no en sentido reductivo, sino en el sentido original alemán —un (solo) pliegue, sin arruga, sin doblez— y latino —simplex-semel; semel viene de la raíz sem (del griego hen = uno), y plecto es pliegue—. Von Balthasar ve la simplicidad como lo que está en el centro, en el interior, donde no hay más pliegues, y a donde hay que retornar. *Einfaltungen* había sido una meditación acerca de la unidad; unidad de teología y espiritualidad, unidad de las ciencias teológicas, unidad de espíritu en la Iglesia ante la pluralidad de teologías en la Biblia, unidad de nuestra vida. *Einfaltungen* hablaba de la muñeca japonesa, que tiene otras adentro, hasta que se llega a la más diminuta, que es indivisible: “La muñeca japonesa. Abrela, encontrarás allí dentro una segunda, igual, más pequeña. Abre

<sup>5</sup> Cfr. *Apokalypse der deutschen Seele*, Band I. Der Deutsche Idealismus, A. Pustet, Salzburg, 1937, págs. 255-346. En el capítulo sobre Novalis trata del Reino de los niños, y del Niño sintético, que citará en la pág. 17 de “Si no os hacéis...”. Y en el capítulo sobre Hölderlin hablará del Reino de los jóvenes.

<sup>6</sup> H. U. von Balthasar, *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, Herder, Barcelona, 1957 (en Alemán 1950), 371 págs. Cfr. la introducción donde ya habla la integridad sustancial entre misión y persona en los diversos grados en que se da en los santos y el grado supremo en que se da en Nuestra Señora (pág. 24). Y el capítulo “Tiempo y Eternidad”, donde habla de los “misterios de la infancia en la edad madura, de la cara del niño en la faz del dolor” (pág. 235). Y el comentario a la expresión de santa Teresita de que no se cubriría el rostro como los serafines ante Dios. Esta imagen de los serafines cubriéndose el rostro había cerrado el libro de von Balthasar sobre la Verdad del mundo (*Wahrheit der Welt*, Benziger, Einsiedeln, 1947, 312 págs. En castellano: *La esencia de la verdad*, Sudamericana, Buenos Aires, 1955), haciendo referencia a que el misterio de Dios permanece en la eternidad, y es misterio de amor. Aquí von Balthasar comenta que Teresa sabe esto. Y que estos misterios “serán sólo misterios del amor y de la santa infancia” (pág. 233).

<sup>7</sup> Cfr. sus artículos en *Communio* alemana: “Die Jugendlichkeit Jesu” y “Jesus als Kind und sein Lob des Kindes”, en *Internationale Katholische Zeitschrift*. Juli 1983, pp. 301-305 y Marz 1985, pp. 101-108.

<sup>8</sup> *Einfaltungen*, Kösel, Munich, 1969, 147 págs.; en francés *Retour au centre*, Desclée, Paris, 1971.

<sup>9</sup> *Christen sind einfältig*, Johannes Verlag, Einsiedeln, 1983, 118 págs.

<sup>10</sup> *Epilog*, Johannes Verlag, Einsiedeln, 1987, pág. 75.

esa, encontrarás la tercera. Continúa hasta la diminuta y última, indivisible. Entonces, hijo mío, tienes sólo mitades, y ahora muestra tu arte: añadir y poner juntas todas las piezas de modo que al final sólo está allí la única muñeca, llena con el contenido de todas las restantes. (No olvides que la más pequeña es indivisible)”<sup>11</sup>. Este último capítulo se llama “Nur wenn” (sólo cuando...) y von Balthasar dice que es sólo uno de los modos posibles de volver al centro (y en tanto es así, el ejemplo de la muñeca “renguea”) pues las verdades cristianas decisivas se implican las unas a las otras contrapuestamente, porque todas ellas son sólo aspectos de lo Uno —¡el Uno necesario!— el cual es la Verdad<sup>12</sup>.

Así, *Si no os hacéis...* puede leerse teniendo en cuenta esa imagen de la muñeca, la más pequeña e indivisible, la que está en el interior de todas las demás y las contiene a todas, como un último intento en el que von Balthasar vuelve a tratar de alcanzar ese ideal de unidad.

Ahora bien, los mismos temas tienen aquí otro sabor. Es que la reflexión no es sobre la unidad de “la” teología y “la” espiritualidad, sino que pone el peso y concentra la mirada en las cosas y personas más sencillas —el niño humano-divino, la Virgen Hija fecunda, la Iglesia, los sacramentos (especialmente el bautismo dado a los niños), el Reino de Dios, los niños, el Padre nuestro, las oraciones de la Misa—: en las realidades indivisibles, las que no tienen pliegues, sino que por ser las más simples son a las que se refieren todas las demás como a su centro y origen. Von Balthasar pone todo su poder de visión al servicio de lo salvífico, de lo que hay que hacerse, llegar a ser, vivir y sobre todo “ser”: he ahí el sentido de los títulos.

En la obra de Von Balthasar hay muchos libros y capítulos sintéticos<sup>13</sup>. En su último “Intento de resumir mi pensamiento”<sup>14</sup> Von Balthasar dirige su mirada a través de la Estética, la Teodramática y la Teológica hacia el corazón de su pensamiento, donde ve “la alteridad de la creación no ya como una caída o una pérdida, sino como una imagen de Dios, al tiempo que no es Dios. Y puesto que el Hijo es en Dios el Icono eterno del Padre, podrá sin contradicción asumir en él la imagen que es la creatura, haciéndola entrar, sin disolverla (en una falsa mística) en la comunión de la vida divina”<sup>15</sup>.

<sup>11</sup> *Einfaltungen*, pág. 129.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 147.

<sup>13</sup> A veces es un libro corto en medio de una obra extensa, como sucede con *Solo el amor es digno de la fe*, en el 63, mientras escribía *Gloria*; o el Epílogo al final de la Trilogía; también están las diversas veces en que intenta sintetizar su pensamiento: Cfr. “Kleiner Lageplan zu meinen Büchern”, en *Schweizer Rundschau* 55 (1955) 212-225; y *Rechenschaft 1965*, Johannes Verlag, Einsiedeln, 83 págs.

<sup>14</sup> Cfr. *Communio*, Ed. Española, Julio-Agosto 1988, pp. 284-288 cuyo título original es *Versuch eines Durchblicks durch mein Denken*, y que apareciera después en la *Communio* alemana 18, 1989, pp. 289-293.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 297.

## 1. El Reino de Dios es para los niños

Plantear esta posibilidad, de entrar en comunión con la vida divina, de modo que vuelva a ser inteligible para el mundo moderno supuso el trabajo monumental de la Trilogía. Trabajo que pone a Von Balthasar en consonancia con toda la tradición desde su peculiar punto de visión y que adquirirá su verdadera grandeza en la medida en que se lo sitúe en los límites de su misión personal, dentro de su contexto eclesial e histórico. Ahora bien, la contraposición de toda su obra con *Si no os hacéis como este niño*, pone de manifiesto un último intento de no perder de vista lo central: el drama de la salvación<sup>16</sup>.

Y así, mediante la sencillez y el despojo intelectual de este librito, viene Von Balthasar a situarse en la antesala de lo verdaderamente importante, y poner todo lo suyo, a imagen del Bautista, como trabajo precursor para la Revelación del Señor. Es que ha comprendido la lección del Señor a Nicodemo y deja que resuene en su meditación esa palabra: “¿Tú eres maestro en Israel y no sabes esto?”. Y por eso se detiene en su camino que le lleva al futuro, da vuelta y toma la dirección a los misterios de la infancia<sup>17</sup>, guiado por el *instinctus Spiritus Sancti* (como llama Tomás de Aquino al don gracioso del corazón para que podamos corresponder a las exigencias del amor de Dios)<sup>18</sup>.

El libro conserva la brevedad y la intensidad de una invitación, que es a la vez advertencia: “si no os hacéis como este niño... no entraréis en el Reino de los Cielos”.

## 2. El niño humano

En el capítulo “El niño humano” subyace un tono de recomendación y advertencia de cuidar la transparencia en las relaciones con los hijos y de no escandalizar a los pequeños, junto con una invitación a contemplar como los niños, cuyos “ángeles contemplan siempre el rostro del Padre”, y a descubrir la propia paternidad, esa que “a pesar de ser malos” no desoye las amorosas peticiones de los hijos. Estas citas del Evangelio dan un tono especial a las reflexiones que Von Balthasar hace aquí sobre la imagen de la Trinidad en el hombre, la relación entre el deber y el amor libre y gracioso, las raíces de la autoridad y del Estado, y la estructura del tiempo, donde la esperanza confiada del bien se apoya en la experiencia del amor recibido y retenido en la familia. Pero más inspiradora todavía es la relación de este capítulo al último. “La madre, hija fecunda”, en torno a nuestra Señora. La referencia a la experiencia mariana de Dios en *Gloria*<sup>19</sup> es explícita.

<sup>16</sup> “El reclamo de Jesús a imitar a los niños pretende ser (no una mera corrección, sino...) la apertura para la luz que cae sobre nosotros desde el Absoluto”. (Cfr. *L'azione D 1: La libertad*, pág. 130 del T.IV de la edición Italiana de la *Teodrammatica*, Jaca Book, Milano, 1986).

<sup>17</sup> *Si no os hacéis...*, pág. 9.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 17.

<sup>19</sup> Cfr. *Gloria*, T. 1, II, B 2 “La experiencia arquetípica”, pp. 299-303.

En primer lugar, por el tema de la experiencia arquetípica que María tiene de Dios y que Dios elige como imagen de la relación del Hijo con el Padre. Y también porque von Balthasar termina su librito con la imagen de María que pone en *Gloria*: “En la encrucijada de todos los caminos que van del Antiguo al Nuevo Testamento se sitúa la experiencia mariana de Dios. tan rica y al mismo tiempo tan misteriosa, que apenas puede describirse; y tan importante, que apareció siempre como el trasfondo de lo que se manifiesta”.

## 3. El niño humano-divino

En el capítulo “El niño humano-divino”, von Balthasar dice que las descripciones del niño humano deben leerse bajo la luz de la gracia, que surge de convertirse y hacerse como niños, es decir: de la obediencia a Jesús. Esto evoca de forma sencilla su manera de hacer filosofía y teología. Como dice en el Prólogo a la *Teológica*: “Si un teólogo sólo puede serlo seriamente cuando también, y en primer lugar, es filósofo y si está inmerso —precisamente también en la Luz de la revelación— en la estructura plena de misterio del ser creado (y esto sólo lo puede hacer bien, y presumiblemente mejor, el “simple” (Einfältige) más que el “sabio y el prudente”: Mt. 11,25), este teólogo-filósofo, se maravillará en una medida creciente de cuán complejas son las estructuras de los trascendentales para el ser contingente, cuyo misterio y abismo impide que se pueda llegar al cabo de uno solo de los problemas”<sup>20</sup>.

Así, al igual que en muchas de sus obras, sus descripciones fenomenológicas son retomadas a la luz de la revelación que se descubre ya supuesta en el nivel anterior. Ambos polos —lo filosófico y lo teológico— no son reductibles el uno al otro y sólo en la tensión mantenida entre ambos surge lo concreto que von Balthasar quiere decir.

Es inspiradora la reflexión que hace von Balthasar del papel de nuestra Señora, con su conciencia de que su hijo era el Hijo del Altísimo, para interpretar correctamente la relación entre la conciencia humana del Señor que se desarrollaba y su conciencia divina de Hijo de Dios, siempre presente. Lo mismo para la conciencia de su misión y de la Cruz.

## 4. Llegar a ser, vivir y ante todo ser hijos-niños de Dios

En el capítulo “Llegar a ser hijos de Dios”, nos da von Balthasar lo central de su mensaje: “Y así, cuanto más nos identificamos con la misión que se nos ha confiado, tal como lo ha hecho el Hijo eterno, más íntimamente nos *haremos hijos e hijas* del Padre celeste”<sup>21</sup>. Ya había dicho esto por primera vez en el libro sobre santa Teresita:

<sup>20</sup> Cfr. *Theologik I. Wahrheit der Welt*, Johannes Verlag, Einsiedeln, 1985, pág. viii.

<sup>21</sup> *Si no os hacéis...*, pág. 54.

“Es que dentro del reino de la santidad hay muchas graduaciones: desde el infimo límite de una integridad sustancial de la misión, hasta el supremo de una identificación de misión y persona —límite que sólo fue alcanzado por la Madre del Señor”<sup>22</sup>.

El capítulo “Vivir como hijos-niños”, se fundamenta en el siguiente: “Ante todo ser hijos-niños”. Pues allí elabora la primacía de la filiación respecto de todo el acontecimiento redentor<sup>23</sup>. La misión del Hijo de Dios, en primer lugar, es vivir humanamente lo que es desde siempre en el Seno del Padre, y salvarnos es incorporarnos a esa vida. Por eso von Balthasar destaca las características del vivir como hijos que apuntan a la actitud interior con que se vive y se obra. Las características de la admiración, de la gratitud que se expresa en la acción gracias (eucaristía) y la petición (Padre nuestro), de la receptividad, y del sentido del tiempo en el juego, invitan a la lectura de la Trilogía.

## 5. La Madre, hija-niña fecunda

El último capítulo “La madre, hija-niña fecunda”, reúne en sí todos los demás (recordemos a la más pequeña e indivisible muñeca). Von Balthasar retoma aquí las reflexiones del final de la *Teodramática*<sup>24</sup>. Allí se esforzaba por profundizar lo que se refiere a la participación en la vida trinitaria y que se expresa, a veces “reductivamente”, mediante la expresión *visio beatifica*. La participación en la vida Trinitaria es participación en el acontecimiento viviente de Dios mismo, es llegar a ser hijos en el Hijo. Y en este proceso es central la mediación de María: “Estaba reservado a una época más reciente el descubrir suficientemente la dignidad (de María) como mediadora de la gracia trinitaria, en cuanto madre de Dios, junto con y en la Iglesia (unida a su Hijo) y en este sentido arquetipo de ella”<sup>25</sup>.

Lo que acontece en María se convierte en adelante en posibilidad real para los cristianos en la Iglesia. Mediante un juego de contraposiciones entre la filialidad y la maternidad, von Balthasar nos pone ante el misterio de nuestra Señora, arquetipo del misterio de la Iglesia y de nuestro propio misterio.

La incesante búsqueda de von Balthasar del *Deus semper maior* de San Ignacio —cuya desemejanza con la creatura es siempre mayor en toda semejanza— le ha llevado a escribir una obra que da la impresión, a medida que se entra en ella, de hacerse cada vez mayor. Muchas de las críticas que se le hacen van por el lado de lo grande: se le acusa de gigantomaquia, de levantar barreras verbales, de construir catedrales que no se integran en la arquitectura de la teología moderna,

<sup>22</sup> Cfr. *Teresa de Lisieux*, p. 24.

<sup>23</sup> *Si no os hacéis...*, pág. 84.

<sup>24</sup> Cfr. *Teodrammatica* (ed. Italiana), T. V. Parte Tercera: “Mundo en Dios”, el capítulo sobre la participación en la vida Trinitaria en que habla del Nacimiento del Logos y María/Iglesia, págs. 394-400.

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 399.

de hablar como si estuviera sentado junto a Dios dialogando de igual a igual con El —y no haciendo teología de rodillas, como tanto reclamó<sup>26</sup>—. *Si no os hacéis como este niño* parece acusar recibo de estas críticas, y en cierta manera es una respuesta. Pero no en el estilo de la apología ni en el de la mera confesión de intenciones. Más bien nos recuerda el modo de proceder de San Ignacio en sus *Ejercicios Espirituales*: empequeñecerse, para considerar quién es Dios<sup>27</sup>. Cuando una pluma tan abundante puede despojarse así y una teología tan pretenciosa puede hacerse tan simple, sin perder sino —por el contrario— ganando en belleza, es porque la verdad y el bien se han unido en una obra concreta, que se nos ofrece consciente de ser sólo un fragmento en el todo de la Iglesia. Y así es digno de fe el escritor que no se ha amilanado ante lo grande y sin embargo se ha dejado contener por lo pequeño.

Sólo resta invitar a entrar en la lectura de *Si no os hacéis como este niño*, pues no es prudente buscar resumir lo que se nos presenta como lo más pequeño, ni tampoco desplegar lo que se nos da bajo la forma de la simplicidad.

<sup>26</sup> Cfr. R. Mengus, “L’Epilogue de Hans Urs von Balthasar (1905-1988)”, en *Revue des Sciences Religieuses* 4 (1988), pp. 252-264. Según Mengus, Von Balthasar daría la “impresión de estar sentado, admitido en el consejo de Dios, y de conversar con El casi de igual a igual”, (pág. 260).

<sup>27</sup> “Mirar quién soy yo disminuyéndome por ejemplos... (para) considerar quién es Dios... según sus atributos, comparándolos a sus contrarios en mí... (y hacer así una) exclamación admirativa, con crecido afecto... (Ejercicios Espirituales, Primera Semana: Meditación de los pecados 58-60).